

ESTUDIOS

La seguridad alimentaria del Pueblo Wiwa. Un análisis de la situación en el contexto de la Agenda 2030¹

Erotida Beatriz Mejía²

Resumen: Posiblemente, el objetivo más importante de la Agenda 2030 es el *hambre cero*. No obstante, existe preocupación por la imposibilidad de garantizar la seguridad alimentaria en el mundo, como se ha pretendido desde que se fijaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), para erradicar el hambre. Por supuesto, el escenario en Colombia no dista de lo mencionado y peor aún en poblaciones como la Wiwa. Uno de los pueblos indígenas menos visibilizados del país, víctima de desplazamientos forzados y de vulneración de sus derechos.

Con este escrito se pretende analizar la situación de seguridad alimentaria del Pueblo Wiwa. Teniendo presente que Colombia es uno de los 192 países miembros de las Naciones Unidas, que ha enmarcado sus políticas al cumplimiento de los ODS y la Agenda 2030. Para ello, se asume el enfoque cualitativo y la etnografía como método, para el acercamiento y contacto con los actores en su contexto.

Palabras Clave: *seguridad alimentaria y nutricional, inseguridad alimentaria, soberanía alimentaria, pueblos indígenas, agenda 2030.*

Fecha de recepción: 31 de mayo de 2023.

Fecha de admisión: 11 de diciembre de 2023.

¹ Este artículo se presenta en el marco de la investigación titulada "Sostenibilidad y su relación con la seguridad alimentaria y nutricional de los grupos familiares del pueblo Wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta" del doctorado en Estudios de Familia de la Universidad de Caldas, Colombia.

² Universidad de La Guajira, <https://orcid.org/0000-0002-8589-5995>, erotida.mejia33396@ucaldas.edu.co.

Food security of the Wiwa People. An analysis of the situation in the context of the 2030 Agenda

Abstract: Possibly the most important goal of the 2030 Agenda is zero hunger. However, there is concern about the impossibility of guaranteeing food security in the world, as has been intended since the Sustainable Development Goals (SDGs) were established to eradicate hunger. Of course, the scenario in Colombia is not far from what was mentioned and even worse in towns like Wiwa. One of the least visible indigenous peoples in the country, victims of forced displacement and violation of their rights, who have had to make changes in their diet to adapt to new territories.

This paper aims to analyze the food security situation of the Wiwa People. This, keeping in mind that Colombia is one of the 192 member countries of the United Nations, which has framed its policies to comply with the SDGs and the 2030 Agenda. To do this, the qualitative approach and ethnography are assumed as a method to approach and contact with the actors in their context.

Keywords: *food and nutrition security, food insecurity, food sovereignty, indigenous peoples, agenda 2030.*

Sécurité alimentaire du peuple Wiwa. Une analyse de la situation dans le contexte de l'Agenda 2030

Résumé : L'objectif le plus important de l'Agenda 2030 est peut-être la faim zéro. On s'inquiète cependant de l'impossibilité de garantir la sécurité alimentaire dans le monde, comme cela est prévu depuis la mise en place des objectifs de développement durable (ODD) pour éradiquer la faim. Bien entendu, le scénario en Colombie n'est pas loin de ce qui a été évoqué et est encore pire dans des villes comme Wiwa. L'un des peuples autochtones les moins visibles du pays, victime de déplacements forcés et de violations de leurs droits.

Cet article vise à analyser la situation de la sécurité alimentaire du peuple Wiwa. Sachant que la Colombie est l'un des 192 pays membres des Nations Unies, qui a élaboré ses politiques pour se conformer aux ODD et à l'Agenda 2030. Pour y parvenir, l'approche qualitative et l'ethnographie sont considérées comme une méthode de rapprochement et de contact avec les acteurs dans leur contexte.

Mots clés : *sécurité alimentaire et nutritionnelle, insécurité alimentaire, souveraineté alimentaire, peuples autochtones, agenda 2030.*

I. Introducción

Hacer referencia a la *seguridad alimentaria* implica tener en cuenta el marco de normatividades, políticas y directrices nacionales e internacionales. De esta forma, las pautas establecidas para cumplir con el propósito de garantizarla están enmarcadas en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los ODS y la Agenda 2030.

Colombia es uno de los países miembros que acordó cumplir los ODS. Teniendo en cuenta este propósito como referente para la formulación de políticas, planes de ordenamiento territorial y todas las prácticas que puedan propiciar que así sea, cabe señalar que, muchas regiones del país están en condiciones de precariedad y que esto impide que sí se pueda cumplir con los ODS. Inicialmente, es necesario identificar cuáles son las regiones donde no se cuentan con las condiciones para cumplir con los ODS y así, crear estrategias que generen cambios para las regiones y para el país.

En muchas zonas de Colombia se puede apreciar cómo hay una problemática creciente que afecta la vida humana. Este es el caso de las poblaciones indígenas, si bien algunas han empezado a ocupar de manera importante las agendas institucionales, hay otras que hasta el momento están fuertemente invisibilizadas. Como es el caso del pueblo Wiwa, procedente de la Sierra Nevada de Santa Marta, que ha sufrido los flagelos de la violencia, el desplazamiento forzoso, el establecimiento del narcotráfico y de cultivos ilícitos en su territorio. Lo que ha generado un cambio en sus prácticas agrícolas, al disponer de menor territorio, lo que también ha modificado sus formas de vida y la posibilidad de poder generar una seguridad alimentaria. El desplazamiento y la violencia generan condiciones de vulnerabilidad a los pueblos, lo que impide que tengan un desarrollo pleno de sus formas de vida, pues las condiciones para ello están totalmente afectadas.

Ante el panorama de riesgo de inseguridad alimentaria en el mundo, el objetivo de este trabajo es *analizar la situación de seguridad alimentaria del Pueblo Wiwa*. Para lo cual, se ha fijado el siguiente orden. Inicialmente, se abordará el tema de la *seguridad alimentaria*, para esto se tendrán en cuenta los análisis realizados por las Naciones Unidas (UN), los cuales permiten situar el tema de la seguridad alimentaria a nivel global. Se continuará con un enfoque regional que mostrará el estado de la cuestión a nivel de Latinoamérica, Sudamérica y Colombia. Finalmente, se presentará lo que está ocurriendo con el pueblo indígena Wiwa.

Posterior a la revisión bibliográfica, se narrará en qué han consistido los primeros ingresos a la comunidad Wiwa en el municipio de Dibulla. Con la finalidad de observar y comprender cómo ocurren los fenómenos cotidianos y cómo se encuentran los niveles de seguridad alimentaria allí acaecidos. Este trabajo muestra de manera preliminar lo que se está llevando a cabo en el desarrollo del doctorado.

2. Aumento del hambre: el abordaje respecto a la seguridad alimentaria a nivel global

El punto de la discusión se centra en que el mundo está enfrentando una crisis alimentaria. Como se pudo apreciar el pasado 9 de junio de 2020, cuando António Guterres, noveno secretario general de las Naciones Unidas, emitió un discurso titulado *Aseguremos “el acceso a alimentos seguros y nutritivos”*. En éste, el secretario advirtió que, para esa fecha, 820 millones de personas, estaban pasando hambre en el mundo. Además, uno de cada cinco niños tenía retraso en el crecimiento y, unos 49 millones de personas podrían caer en la pobreza extrema a raíz de la crisis generada por la pandemia COVID-19 [para ese año] (UN, 2020).

Ante ese panorama tan desalentador el secretario hizo un llamado urgente a los mandatarios del mundo, pues

a menos que se adopten medidas de inmediato, cada vez está más claro que hay una emergencia alimentaria mundial inminente que podría tener repercusiones a largo plazo para cientos de millones de niños y de adultos (UN, 2020).

La situación expuesta, evidencia la importancia de cumplir con el ODS dos “hambre cero”. Desde la presentación de los ODS en 2015, los países miembros acordaron cumplirlos y adaptar sus planes de gobierno para lograrlo. Como señala el Programa de las Naciones Unidas para Desarrollo (PNUD), estos se fijaron “como un llamado universal para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad para 2030” (PNUD, 2015). Por supuesto, lo que se había ganado durante esos seis años se derrumbó por las crisis de la pandemia COVID-19.

En consecuencia, los países miembros de las Naciones Unidas (UN) deben tener en cuenta que para cumplir con los ODS se requiere crear estrategias articuladas, destinar los recursos necesarios y tener voluntad institucional para ello, y aún más en circunstancias de incertidumbre y riesgo inminentes. Pues

los 17 ODS están integrados, ya que reconocen que las intervenciones en un área afectarán los resultados de otras y que el desarrollo debe equilibrar la sostenibilidad medio ambiental, económica y social (PNUD, 2015).

Por otra parte, desde el año 2000 se establecieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los ODS se fijaron en el marco de los ODM, para definir la agenda posterior al año 2015. El primer ODM es erradicar la pobreza extrema y el hambre. En el caso de Colombia, se esperaba que para el año 2015, se diera una reducción de la pobreza a la mitad. Este objetivo se cumplió en ese tiempo,

sin embargo, en algunas regiones del país se sigue registrando un alto número de personas en condición de pobreza, como es el caso del departamento de La Guajira (lugar donde parte del pueblo Wiwa está asentado). A esto se suma la pandemia por COVID-19 que ha enfrentado la humanidad acabando con la vida de millones de personas en el mundo, lo cual ha ampliado las brechas socioeconómicas y la desigualdad.

3. Seguridad alimentaria, conceptualización y revisión al panorama Latinoamericano

La FAO (2011), Torres (2006), Parada *et al.* (2018) y Silva (2019) conceptualizan acerca de la seguridad alimentaria y nutricional (en adelante SAN) e inseguridad alimentaria (IA), así mismo, presentan diversos conceptos articulados a éstas que se consideran claves para su interpretación y aplicación. Entre los que se destacan el derecho a los alimentos, la soberanía alimentaria y las dimensiones o componentes básicos de la SAN, como son: disponibilidad, acceso, estabilización y utilidad de los alimentos.

Según la FAO “la seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana” (2011, p. 1). Por otra parte, la FAO define la inseguridad alimentaria como “la probabilidad de una disminución drástica del acceso a los alimentos o de los niveles de consumo, debido a riesgos ambientales o sociales, o a una reducida capacidad de respuesta” (2011, p. 7). Del mismo modo, Torres señala que “significa no tener los medios para obtener los suficientes alimentos” (2006, p. 23).

Con base en los conceptos mencionados, se puede afirmar que para que haya seguridad alimentaria deben estar garantizadas las cuatro dimensiones, estas son: *disponibilidad, acceso, estabilidad y utilidad*. Lo mismo para evitar o disminuir el riesgo de inseguridad alimentaria. La disponibilidad se tiene en cuenta a nivel local y nacional. El acceso tiene en cuenta los medios de producción y la disponibilidad de los alimentos en el mercado. La estabilidad hace referencia a las condiciones de posibilidad de contar con los alimentos, especialmente, en situaciones de contingencia. Y, la utilidad, corresponde al consumo y a la cultura. También, al uso de los alimentos que trae como consecuencia la nutrición, la malnutrición o la desnutrición (FAO, 2011).

En el mismo orden de ideas la FAO (2012b) afirma que la causa principal de la inseguridad alimentaria en América Latina y el Caribe radica en la accesibilidad y no en la disponibilidad a los alimentos. Esta es una situación que también atañe a Colombia y se puede observar en diversas poblaciones incluyendo la indígena. Del mismo modo, se encuentran trabajos que se enfocan en las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional: disponibilidad, acceso, estabilización y utilidad (Eche, 2018; Zárata *et al.* 2016; FAO, 2012a). En los cuales aparece la agricultura familiar como elemento para potenciar la seguridad alimentaria. Hecho que se constituye en una opción para que los grupos familiares tengan la posibilidad de contar con alimentos para su consumo en razón de lo que produzcan.

De forma similar, Botella (2018) centra el análisis en las cuatro categorías (disponibilidad, acceso, estabilidad y utilización de los alimentos) como las denomina ella, utilizando la base de datos de la FAO (Food Security Indicators) para el período 1990-2015 implementadas para analizar la evolución de la seguridad alimentaria en Cuba. Según la autora, para completar el análisis y entender la relación entre determinadas dimensiones de la SAN, en particular, la estabilidad y el acceso, propone una quinta dimensión, la soberanía alimentaria.

La autora recalca la importancia de la *soberanía alimentaria* como forma de revitalización de la agricultura familiar y de producción que depende poco de agentes externos. Así, se trata de fomentar ese tipo de agricultura local, pues en términos de cercanía y costos, contribuye a que se tenga un mayor acceso a los productos, al fomento de la economía local y a que haya una descentralización de las políticas y programas agrarios (Botella, 2018).

En cuanto a los hallazgos, Botella sostiene que “el análisis de las cuatro dimensiones de la SAN en Cuba muestra resultados parecidos a los de países desarrollados, principalmente en términos de acceso, disponibilidad y utilización” (2018, p. 12). Con relación a la estabilidad dice, que ésta debe relacionarse con la autonomía y el progresivo proceso de sustitución de importaciones de productos básicos que se está consiguiendo en la isla desde mediados de la década de 1990. Como se puede apreciar, las acciones implementadas en Cuba son favorables a pesar de no tener estabilidad en los alimentos. Lo que quiere decir, que es posible responder a la situación de inseguridad alimentaria en un país como Colombia.

En esta misma línea, Aulestia-Guerrero y Capa-Mora (2020) desde la ingeniería agropecuaria, presentan el texto “Una mirada hacia la seguridad alimentaria sudamericana” donde abordan el estado de la seguridad alimentaria en los 12 países pertenecientes a la región sudamericana. Para esto, tienen en cuenta los

cuatro pilares desde los que se aborda la IA convencionalmente: disponibilidad, acceso, estabilidad y utilización de los alimentos.

Si bien expresan que la IA tiene orígenes multifactoriales, señalan la mala utilización de los alimentos como la mayor causa de la inseguridad alimentaria; aunque también toman como referente, la indisponibilidad y la inaccesibilidad a los alimentos en muchos de los estados sudamericanos. Ante lo que advierten que, de continuar así, los problemas de salud de la población van en aumento. Una de las propuestas que mencionan consiste en fortalecer políticas que promuevan la erradicación de la IA y que permitan a la población generar mejores hábitos alimenticios.

Los autores señalan entre los factores que afectan la seguridad alimentaria: los problemas medioambientales, inadecuadas políticas para afrontar el hambre y la pobreza, la falta de educación de los campesinos frente a cómo asegurar la conservación de los recursos naturales, también la falta de promoción de buenos hábitos alimenticios, el crecimiento poblacional, lo que constituye un reto para la sostenibilidad alimentaria.

Los estudios realizados por estos autores presentan dos elementos que son claves para los propósitos del trabajo de doctorado. Primero, señalan que en el caso colombiano hay más problemas para garantizar la seguridad alimentaria en las comunidades rurales, dado que no hay una distribución igualitaria de los suministros, por las características geográficas; debido a que muchas poblaciones se asientan en zonas de difícil acceso, generando que las intervenciones de los programas no sean constantes ni integrales. Segundo, resaltan que el enfoque de las actividades esté orientado hacia la niñez y la educación en el núcleo familiar, puesto que, es allí donde se pueden transmitir las costumbres a los integrantes de la familia.

Finalmente, Aulestia-Guerrero y Capa-Mora (2020) recalcan que, por las características del territorio los países sudamericanos son vulnerables a sufrir desastres naturales. Esto genera inseguridad alimentaria por falta de planes aplicables en cuanto gestión del riesgo y preparación sobre qué hacer antes situaciones contingentes. Además, hay países en los que la producción de alimentos no satisface las necesidades internas de su población. Bien sea porque hay altos índices de pobreza lo que impide el acceso o porque muchos dependen de ingresos externos.

De otro lado, Espinosa (2021) aborda desde el enfoque de los estudios rurales la relación entre el hambre, la seguridad alimentaria y la pobreza en el contexto de la pandemia. Así, en su texto *Hambre, inseguridad alimentaria y Covid-19 en*

América Latina y el Caribe, establece dos preguntas que orientan su análisis, la primera es

¿cuáles son las causas de la inseguridad alimentaria y el hambre?, y la segunda, ¿la pandemia de COVID-19 impedirá alcanzar el Desarrollo Sostenible de Hambre Cero, erradicar la pobreza y las desigualdades? (Espinosa, 2021).

Se puede tener en cuenta que se está ante una problemática multicausal complejizada por el contexto latinoamericano de desigualdades sociales. Desde su revisión de la literatura, la autora busca impulsar una “reflexión colectiva” sobre el funcionamiento del ejercicio del poder en sus formas de generar pobreza y desigualdades.

Además, recalca la importancia de la “acción participativa comunitaria” en la nueva valoración y el intercambio de prácticas alimentarias, conocimientos y saberes, para conseguir una alimentación accesible y saludable “en el marco del desarrollo sostenible y de la autosuficiencia alimentaria”, conservando y respetando la “biodiversidad y cultura alimenticia local” (Espinosa, 2021).

La autora considera fundamental vincular a los propios pobladores, para que las acciones sean aplicables y efectivas. Además de fijar el enfoque en la autosuficiencia alimentaria que genere el encuentro de saberes, prácticas y acciones sostenibles, y así, se promueva la conservación de la cultura alimentaria local haciendo partícipes a los miembros de los diferentes grupos, especialmente, en el fomento de la agricultura (Espinosa, 2021).

Por su parte, Martínez y Palma (2014) en “*Seguridad alimentaria y nutricional en cuatro países andinos. Una propuesta de seguimiento y análisis*”, hacen referencia a un modelo que tiene por objetivo contar con un marco analítico y metodológico para hacer el seguimiento y análisis de la seguridad alimentaria y nutricional en la región. Para ello, hacen una aplicación específica a cuatro países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, de los cuales tienen en cuenta sus políticas públicas sobre seguridad alimentaria, las evalúan y a partir de ello, muestran los planes desarrollados por los países y cómo enfrentan los retos frente a las problemáticas de la SAN (Martínez y Palma, 2014). Por otro lado, para la aplicación del modelo, tuvieron en cuenta las variables: seguridad alimentaria, soberanía alimentaria, malnutrición y la oferta de programas en SAN, con base en los datos disponibles a marzo de 2012.

En los comentarios finales los autores se refieren “a las dificultades que surgen al analizar la información a nivel subnacional” (Martínez y Palma, 2014, p. 79). En el sentido en que se compilan los indicadores, pues se hacen en el ámbito

nacional, excluyendo lo que ocurre en lo local y en particular en las poblaciones originarias por el difícil acceso para llegar a los territorios en que viven. Significa que la información concerniente a ellos no queda reflejada en las publicaciones, lo que impide su visibilización.

Desde otra perspectiva de la seguridad alimentaria y nutricional, el Ministerio de Salud y Protección social de Colombia, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura – FAO Convenio 507-2013 Observatorio de seguridad alimentaria y nutricional (OSAN) (2014), a partir de la evolución del concepto, se introduce la lógica de la determinación social.

Existen tanto determinantes estructurales, como intermedios de la SAN. Dentro de los primeros se incluyen la posición socioeconómica, la estructura social y la clase social; incluye también las relaciones de género y de etnia. Los determinantes intermedios incluyen un conjunto de elementos categorizados en circunstancias materiales (condiciones de vida, de trabajo, entre otros.), comportamientos, factores biológicos y factores psicosociales. El sistema de salud será a su vez un determinante social intermedio.

Teniendo en cuenta los elementos que hacen parte de los determinantes sociales, se identifica que las dimensiones: disponibilidad y acceso se encuentran inmersos en los estructurales, y, utilización y estabilidad en los intermedios. A su vez, los unos no son independientes de los otros, están estrechamente relacionados y la debilidad de uno afecta al otro, con impacto en la salud y bienestar de las personas.

Seguido se presenta a González-Martell *et al.* (2022) quienes evalúan la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria, por el acceso a los alimentos. Para ello, utilizaron la Escala del Componente de Acceso a la Inseguridad Alimentaria en el Hogar (HFIA por sus siglas en inglés). La escala se puede definir como una herramienta para medir el acceso a alimentos que se tiene en un hogar.

De acuerdo con los resultados del estudio y teniendo en cuenta las cuatro categorías en las que se basaron los autores para hacer la evaluación, a saber: la primera corresponde a la seguridad alimentaria, la segunda a la inseguridad alimentaria leve, la tercera a la inseguridad alimentaria moderada y la cuarta inseguridad alimentaria severa. En este sentido, hallaron que,

el 95,57% de los hogares con niños menores de 18 años se encontraban en alguna categoría de inseguridad alimentaria, especialmente inseguridad alimentaria severa. Asimismo, el 88,87% de los hogares sin hijos menores de 18 años se encontraban en algún estado de inseguridad alimentaria, predominando la inseguridad alimentaria severa (González-Martell, et al., 2022, p. 8).

Dentro de las principales conclusiones del estudio los autores manifestaron que

se encontró inseguridad alimentaria severa. Esto indica que la inseguridad alimentaria en las comunidades indígenas se vive con mayor intensidad (González-Martell, et al., 2022, p. 8).

También se encuentra el escrito de Meza-Jiménez y Pacheco-Cruz (2021) *Aspectos Socioeconómicos y de Seguridad Alimentaria en Comunidades de muy Alta Marginalización Pertenecientes a Oaxaca, México*, quienes analizaron los aspectos socioeconómicos y de seguridad alimentaria en las comunidades rurales, indígenas y campesinas de Coatecas Altas (Cabecera) y La Escalera (Ejutla de Crespo), pertenecientes al Estado de Oaxaca, México. La determinación de seguridad alimentaria la realizaron de acuerdo con lo establecido por la FAO, mediante la aplicación de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), la cual mide el acceso a la alimentación.

La escala mencionada anteriormente, está conformada por preguntas que pretenden identificar los niveles de inseguridad alimentaria en los hogares. Para esto, separan entre hogares conformados o no por menores de 18 años, también buscan detectar el nivel de seguridad o inseguridad alimentaria en el que se pueden encontrar. Ello depende de respuestas correspondientes a las opciones Sí o No, a preguntas que son dirigidas al jefe de la familia. El tiempo que se tiene como referente para determinar los sucesos es de lo vivido en los tres últimos meses por los integrantes de ese hogar encuestado. Finalmente, se suman las respuestas positivas, y con ese valor se asigna un grado de seguridad o inseguridad alimentaria, que puede ser leve, moderada o severa/grave.

Los autores pudieron aplicar la escala a 122 familias. Dentro de los hallazgos señalaron que, "63 (51.6%) de las 122 familias presentaron IA de tipo leve, 53 (43.4%) moderada y 6 (5.0%) grave. Por lo tanto, en ambas comunidades (Coatecas Altas y La Escalera) predominó la IA leve continuando con la moderada" (Meza-Jiménez y Pacheco-Cruz, 2021, p. 8). Con base en los hallazgos, los autores señalaron que no identificaron los factores asociados a la IA, por lo cual, consideraron que no hay una única causa, sino que es por *multifactorialidad*. Además, mostraron como limitante que el estudio no pudo establecer una generalización, porque la muestra que se tuvo en cuenta fue demasiado pequeña (Meza-Jiménez y Pacheco-Cruz, 2021, pp. 11-12).

Se puede observar que en los estudios realizados sobre la SAN en América Latina se presenta inseguridad alimentaria. Dadas las problemáticas psicosociales de la región no se puede determinar una sola causa de ella, sino que las cuatro

dimensiones de la SAN están amenazadas. Es un trabajo conjunto, el cual debe resolverse con políticas y programas que aborden las problemáticas psicosociales de la mano de las cuatro dimensiones. Solamente, al tenerlas de forma integrada se va a poder garantizar la SAN en los diferentes países. Es momento de considerar la situación en Colombia.

3.1. Seguridad alimentaria en Colombia

En Colombia se han establecido el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PNSAN) 2012-2019, el Conpes Social 113 de 2008, donde se somete a consideración la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN), como planes de desarrollo que refuerzan los compromisos adquiridos por parte del país desde 2002, ante las cumbres mundiales de alimentación y el cumplimiento de los ODS y ODM.

A raíz de ello, se han trazado agendas de trabajo, para generar planes, hojas de ruta de las políticas. Encuentros con diferentes miembros de la sociedad, entre ellos, entidades públicas y privadas, representantes de la sociedad civil, ministerios, entidades del Estado colombiano, instituciones como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entre otros.

La política busca contribuir al mejoramiento de la situación alimentaria y nutricional de la población colombiana, como una política del Estado, que no dependa del gobierno de turno. Para ello, define la seguridad alimentaria como aquella en la que, todas las personas tengan una alimentación suficiente, oportuna y adecuada. Además, recalca *el derecho fundamental a no padecer hambre*, enmarcada en el manejo social del riesgo. De esta forma, los eventos que se buscan evitar son: “padecer hambre, malnutrición o enfermedades asociadas con la alimentación e inocuidad de los mismos” (DNP, 2007, p.8).

La política establece como estrategias para evitar padecer los riesgos mencionados, el que se tenga en cuenta que las acciones de los diferentes actores de la sociedad deben dirigirse a las cuatro estrategias de manejo social del riesgo: “prevención y promoción, mitigación y superación” (DNP, 2007, p.8). Asimismo, promover que las poblaciones con más vulnerabilidad y riesgo de exposición tengan acciones concretas que sean aplicables a sus situaciones y contextos.

Por su parte, Chamorro (2014), en el artículo titulado “Desarrollo y crisis alimentaria: el caso de la seguridad alimentaria en Colombia” realiza un análisis de los

planes que buscan enfrentar la crisis alimentaria en Colombia. El autor se refiere particularmente a la seguridad alimentaria que ha sido introducida en la

legislación, en los planes de desarrollo y en las políticas públicas del gobierno colombiano como es la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN) del año 2007 (Chamorro, 2014, p. 57).

A partir de sus lecturas, el autor considera que el país debe encaminar sus acciones al acceso a los recursos, si pretende mitigar los problemas alrededor de la alimentación en Colombia. Además, considera como erróneo el seguir asociando los problemas de la crisis alimentaria a la falta de inversión económica en estrategias enmarcadas en el desarrollo. Puesto que, siguen enmarcadas en el reconocimiento de otras dimensiones como la falta de voluntad política a la hora de hacer políticas públicas y estrategias concretas que realmente sean aplicables a la población colombiana (Chamorro, 2014).

A su vez, Cortázar *et al.* (2020) en el artículo *Relación entre seguridad alimentaria y estado nutricional: abordaje de los niños indígenas del norte del Valle del Cauca, Colombia*, aportan a la comprensión del tema, al relacionar los niveles de inseguridad alimentaria con el estado nutricional de los niños y niñas entre 1 y 5 años de la comunidad entre 2017 y 2018.

Los autores encontraron IA en todos los hogares, con los siguientes porcentajes: IA severa 78,7%, moderada 12,7% y leve el 8,5%. Respecto al estado nutricional “el 68,33% presentaron retraso en talla y el 10% desnutrición aguda moderada o severa. Para la relación entre IA y estado nutricional se evidenció que a mayor nivel de inseguridad alimentaria se presenta mayor retraso en talla” (Cortázar *et al.*, 2020, p. 58). Es importante anotar que esta información resulta útil en la medida en que permite identificar algunas consecuencias para aproximarse al problema de la seguridad alimentaria. Por ejemplo, disponibilidad limitada a alimentos, menor cantidad de ingesta de alimentos al día, afectación en la talla de los niños.

De su parte, Moreno *et al.* (2020) en la investigación sobre “*Seguridad alimentaria en madres indígenas colombianas y su relación con los conocimientos, actitudes y prácticas en la primera infancia*”, aportan información sobre la seguridad alimentaria en madres indígenas colombianas de un cabildo indígena Nasa del norte del Cauca. Entre los resultados, muestran la información obtenida en las prácticas en la primera infancia, evidenciando los de mayor impacto en el estudio, como la baja lactancia materna exclusiva de las madres de los menores de 6 meses y alto consumo de coladas como refrigerio o snack en los mayores de 2 años. Con esto, se demuestra que en algunas comunidades indígenas se han producido cambios

en las prácticas de alimentación de las madres a causa de diferentes factores, específicamente, en la lactancia materna exclusiva. Hoy se acompaña ésta con otro tipo de alimentos.

En otro sentido, López-Ríos *et al.* (2021) en el artículo "*Estrategias comunitarias para la seguridad alimentaria en indígenas wayúu, La Guajira, Colombia*", dan a conocer cómo se estructuraron microproyectos con tres comunidades indígenas Wayúu sobre su seguridad alimentaria y se evaluó la implementación de los mismos. En tal sentido, realizaron una investigación participativa basada en la comunidad (Community Based Participatory Research –CBPR–). Apoyados en esta metodología implementaron 4 etapas o fases: 1. *Etapas de diagnóstico participativo*, 2. *Etapas de formulación de los microproyectos*, 3. *Etapas de ejecución de los microproyectos*, y 4. *Etapas de evaluación de proceso*.

Con base en el diagnóstico formularon los proyectos, de los cuales muestran resultados de tres de las intervenciones realizadas: huertas comunitarias, educación nutricional intercultural y fortalecimiento comunitario. No obstante, se enfatiza lo relacionado con el microproyecto de huertas comunitarias por considerarse una alternativa para la producción y el autoconsumo generadora de seguridad alimentaria y nutricional; como también una forma que permite recuperar las prácticas ancestrales.

Dentro de los beneficios que se generaron para la comunidad recalcan, que el microproyecto de huertas no solo permitió fomentar el liderazgo, el reconocimiento de prácticas y de semillas propias, sino también la interculturalidad y el encuentro entre saberes ancestrales y actuales. De esta forma, se hizo una recuperación cultural y al tiempo una intervención actualizada que le permitió dar continuidad a los microproyectos (López-Ríos, 2021).

De otro lado, Calderón *et al.*, (2018) en "*Condiciones de seguridad alimentaria en una comunidad indígena de Colombia*", señalan respecto a la seguridad alimentaria, que ella se consigue cuando todas y todos tengan siempre acceso a suficiente alimento nutritivo y seguro. A partir de la realización de la investigación con el método de análisis de contenido, indagan con miembros de la comunidad indígena La Gabriela "acerca de las condiciones de seguridad alimentaria (acceso, disponibilidad, consumo, aprovechamiento biológico, calidad e inocuidad)" (Calderón *et al.*, 2018, p. 4).

Respecto a los temas de acceso y disponibilidad de los alimentos, encontraron que se ven afectados por las condiciones y características de los suelos, como

son “aridez de los suelos del territorio, la insuficiencia de los recursos hídricos y las condiciones climáticas adversas” (Calderón *et al.*, 2018, p. 5). Otro de los hallazgos de la investigación recalca la influencia externa a la comunidad a la hora de poder acceder a los alimentos. Así, la comercialización y el influjo de los medios de comunicación encaminan el consumo hacia alimentos industrializados. Esto último, no solo modifica la dieta, sino que es causa directa del desarrollo de enfermedades y cambios en la salud de los miembros de la comunidad.

Finalmente, la investigación permite llegar a la conclusión de que los miembros de la comunidad La Gabriela están ante una situación de inseguridad alimentaria, pues “los cambios de prácticas alimentarias por influencia externa afectan la autonomía y generan dependencia de cadenas comerciales fortalecidas por el libre mercado” (Calderón *et al.*, 2018, p. 11). Ante esta situación, los investigadores señalan que, para formular políticas aplicables, los gobiernos y las entidades estatales deben tener en cuenta las tradiciones de las comunidades a las cuales se les van a aplicar (Calderón *et al.*, 2018).

Por su parte, Sierra (2019) realiza un estudio de caso titulado “*La inseguridad alimentaria en Mayapo La Guajira: una mirada desde la cooperación internacional*”, el cual muestra que la comunidad de Mayapo está sufriendo inseguridad alimentaria, problemas de acceso educativo, de salubridad, de saneamiento al contar con poco apoyo institucional. Con este diagnóstico evidencia cómo la población está enfrentando situaciones de vulneración de derechos y con pocas posibilidades de estar en niveles de seguridad alimentaria.

De esta forma, la crisis alimentaria que está viviendo la comunidad de Mayapo requiere de intervenciones que puedan atender los factores de riesgo asociados desde el origen y no soluciones momentáneas. Solo así los pobladores podrán superar este tipo de situaciones (Sierra, 2019).

Después de mostrar un poco el panorama a nivel nacional y de lo que está ocurriendo con algunas comunidades indígenas de Colombia, se puede entrar a examinar lo que ocurre en La Guajira. Al respecto, la FAO (2021) implementó una estrategia para la alimentación en el departamento de La Guajira, Colombia, durante la Pandemia COVID-19. Esta tendría una duración de un año, empezando en el 2020.

La estrategia consistió en la implementación de un modelo agrotécnico y pedagógico con el que se pudo articular las condiciones climáticas, medioambientales e hídricas, mediante el fomento agrícola, situación que se considera fundamental para enfrentar las situaciones de inseguridad alimentaria en el mundo (FAO, 2021).

Por otra parte, se creó el curso virtual técnico para generar acompañamiento en la estrategia mencionada, con enfoques de género y con miras al fortalecimiento de habilidades que puedan repercutir en el manejo de las situaciones características de la región y que permita generar una influencia en el bienestar personal y en el de las familias de las personas que accedieron al acompañamiento (FAO, 2021).

Como se ha podido apreciar a lo largo de este apartado, se hace más complejo que los grupos de mayor riesgo, como los pueblos originarios, puedan tener garantizada la seguridad alimentaria y el respeto de sus derechos. Especialmente, debido a que están en grave peligro de que sus derechos sean vulnerados, bien sea por el desplazamiento forzado al que se han visto sometidos, por disputas territoriales armadas, por extractivismo, por fenómenos naturales, cambio climático, entre otros. O porque muchos de los programas establecidos para promover la seguridad alimentaria, no tienen en cuenta o no lo suficiente, temas como su cosmovisión, tradiciones, prácticas alimentarias, dietas o necesidades propias de sus integrantes.

Por lo expresado se puede aseverar que, los hogares de comunidades indígenas son más vulnerables a presentar inseguridad alimentaria, *debido a la falta de acceso a la alimentación*, por una inadecuada distribución o porque los productos a los que tienen acceso no satisfacen sus necesidades, desde la perspectiva nutricional o cultural.

3.2. Autoconsumo y soberanía alimentaria

Es importante que los individuos, las familias y las comunidades disfruten de una *soberanía alimentaria* dada por la producción propia de sus alimentos. No sólo con la finalidad de que puedan mantener dietas adaptadas a sus valores culturales, a la disponibilidad inmediata, sino, porque de esta forma se construye identidad, vínculos familiares y comunitarios. Una de las formas de las que se puede lograr tiene que ver con la práctica de la agricultura. Sin embargo, no se puede obviar que, actualmente, las sociedades están inmersas en situaciones que pueden poner en riesgo esta posibilidad, por ejemplo, las condiciones medioambientales, el cambio climático, las catástrofes naturales. También el modelo agroindustrial da un enfoque diferente a esta posibilidad. Así, se puede entrever cómo se ha dado un paso, de un modelo que solo se basaba en el autoconsumo a uno que busca la producción agroindustrial. De esta forma, se puede apreciar cómo

en América, varios siglos antes de que los europeos llegaran, la Pacha Mama era respetada y cultivada cuidadosamente según las condiciones ambientales, utilizando

gran biodiversidad para diferentes regiones y altitudes. Las siembras eran colectivas: cada familia plantaba unas dos hectáreas que alcanzaban para el autoconsumo y para compartir comunitariamente (Boy, 2008, p. 473).

A lo que cabe agregar que, la falta de territorio, los desplazamientos, las características físicas de éste o las políticas han impedido que se llegue a ese punto de autoproducción y autoconsumo. Situaciones que han alejado a los indígenas de poder generar dicho autoconsumo que promueva y garantice la soberanía alimentaria, pues ésta última, se ve limitada o imposibilitada, por fenómenos como el de la globalización que despoja y desprotege la posesión de tierras (Boy, 2008).

De continuar así, el desarrollo de la vida se ve restringido, especialmente para los pueblos que se identifican como productores agrícolas, como es el caso de los indígenas. Definitivamente, es necesario, hacer un cambio de políticas, principalmente, con miras a garantizar la ampliación de las libertades de los pueblos indígenas. También se requiere de un cambio de modelo, pasar de un modelo agroindustrial a un modelo agroecológico. Al respecto, se puede mencionar que, se ha buscado establecer una alternativa con los modelos agroecológicos. Desde los años 80, se buscó crear modelos que vincularan esferas sociales, sustentables, ecológicas para aplicarlas en la producción agropecuaria comercial (Boy, 2008)

Esta propuesta de cambio de modelo no solo pretende responder a la noción que guía las vidas de los pueblos indígenas, sino que promueve un cuidado ecológico, en un marco de sustentabilidad. Una protección y cuidado del entorno, acorde con las necesidades ambientales que están enfrentando como humanos en la actualidad. Donde las relaciones con la vida y la naturaleza deben ser mejores, para subsistir como grupos indígenas, como humanos e incluso, como especie.

4. Metodología

El presente estudio cualitativo busca comprender la realidad que experimenta el pueblo Wiwa alrededor de la *seguridad alimentaria*. Para ello, el investigador como sujeto cognoscente se acerca a la realidad epistémica experimentada por los sujetos cognoscentes investigados. Cada uno, con la influencia de sus culturas, sus experiencias, sus sentires y sus pensamientos, entre otros. Sus particularidades definen dicha realidad (Parra, 2005).

Se trata, entonces, de llegar a la unificación de un conjunto de conocimientos epistémicos relacionados entre sí. También, al análisis descriptivo de sucesos y

sustentos teóricos de diversos autores. De tal modo, que del encuentro entre el investigador y los investigados surja un conocimiento compartido. Lo que “hace necesario insertarse en la realidad, objeto de análisis, para poder comprenderla tanto en su lógica interna como en su especificidad” (Parra, 2005, p. 51). Así, se puede crear un vínculo intersubjetivo, el cual empieza con la subjetividad del investigador y su encuentro con las subjetividades del grupo investigado (Parra, 2005).

La investigación cualitativa se caracteriza por ser flexible, como un proceso dinámico con fases *emergentes*, que se adecúan a la interacción entre el investigador, los participantes y el contexto (Parra, 2005). Lo que permite ir construyendo diseños, a medida que el objeto de estudio lo amerite.

El investigador avanza en la inmersión en el campo y en la *construcción* del conocimiento, basado en las perspectivas colaborativas que va encontrando a partir de la recolección de experiencias de los individuos investigados. También, en su interpretación de lo que va recolectando, observando, escuchando y vivenciando (Creswell, 2007).

4.1. Enfoque del estudio: la posición dialógica de la etnografía

El trabajo se desarrollará con el método etnográfico, el cual es definido por Shettini y Cortazzo (2016) como el estudio que pretende investigar conjuntos de personas que comparten una cultura. Para lo cual, el investigador es quien selecciona el lugar, realiza la identificación de sus informantes para luego recolectar y analizar los datos obtenidos. De ahí que, la relevancia de este tipo de estudio está en describir y analizar ideas, significados, conocimientos, de un grupo selecto de individuos.

En este sentido, la literatura sobre la etnografía, partió de construir su objeto de estudio ligado a la discusión de la cultura, inicialmente, solo en sociedades consideradas elementales, realizada la catalogación hecha bajo el criterio de que tales sociedades no habían accedido a la civilización entendida de manera occidental. En su nueva acepción, la etnografía desagrega lo cultural en objetos más específicos, como la caracterización e interpretación de pautas de socialización, la construcción de valores, el desarrollo y las expresiones de la competencia cultural, el desarrollo y la comprensión de las reglas de interacción, entre otros (Creswell, 2018).

Se pueden usar entrevistas como técnica de recolección de información. Si bien, pueden tener esta forma, lo fundamental es no verlo como un distanciamiento. Si no, de salir al encuentro del otro que abre sus vivencias a que un investigador las

testifique, el cual debe verse siempre como diálogo. Así, "la experiencia dialógica, como constitutiva de la experiencia etnográfica, implica" (Ameigeiras, 2006, p.120) no solo un escuchar, sino un hablar con el otro, interactuar con él, dejarlo ser y de esta, develar lo que puede aparecer, previsto o imprevisto.

En este contexto, el diálogo se da como un encuentro en el que se abre la posibilidad a que surjan sentimientos, reacciones, conmociones, diferencias e igualdades, reconocimientos, y, principalmente, el verse y ver al otro como sujetos que sienten y experimentan vivencias que se narran y escuchan recíprocamente (Ameigeiras, 2006).

Ya se ha podido apreciar la importancia de la interacción entre actores e investigador. Para que ello pueda darse es necesario contar con instrumentos y con la realización de actividades que favorezcan los encuentros de descubrimiento e interpretación.

Para el caso de la etnografía el llevar un registro durante la inmersión en el campo es de vital importancia, preferiblemente, lo más cercano posible al suceso. De esta manera, no solo se registran los datos de forma precisa, en tanto que acaba de ser observado, sino que permite expresar aquellas emociones y conmociones que experimenta el propio investigador. Llevar un registro o un diario de campo, implica para el investigador

una práctica de describir no escindida de las interpretaciones en donde es necesario distinguir lo que los actores dicen o hacen respecto de lo que el investigador interpreta sobre lo que dicen y hacen (Ameigeiras, 2006, 122).

Inicialmente, pareciera que la manera de acercarse a los actores es la entrevista y en algún momento de la inmersión en el campo, esto puede ser necesario para el investigador. Sin embargo, más que un ponerse al frente, se trata de un ponerse al lado y dialogar, generar la oportunidad y la comodidad para que los actores se expresen sin presiones, que vivan su cotidianidad tal como lo hacen.

4.1.1. La inmersión en el campo y la observación participante

Para algunos investigadores, ser investigador es transformarse en un instrumento de investigación. ¿De qué se trata esto? De sentir con el cuerpo completo la investigación, la atención al detalle, así, "se trataba de percibir tanto lo que la gente decía, como lo que hacía, anotando detalladamente las características y acontecimientos de la vida social, como habilitando la utilización del "diario de

campo" con impresiones y sentimientos personales del investigador" (Ameigeiras, 2006, p. 112).

Ameigeiras (2006) teniendo como referente la apreciación de Spradley (1979), enfatiza en que la etnografía se trata más de aprender de la gente que de estudiarla. Ante lo cual, resalta tres elementos claves de la etnografía:

la "descripción" de la cultura en primer lugar; la necesidad de comprender los "significados" de las acciones y sucesos presentes en las mismas, en segundo lugar; y finalmente, el requerimiento de hacerlo en forma acorde al "punto de vista" de quienes la viven (Ameigeiras, 2006, p. 114).

4.2. Contexto

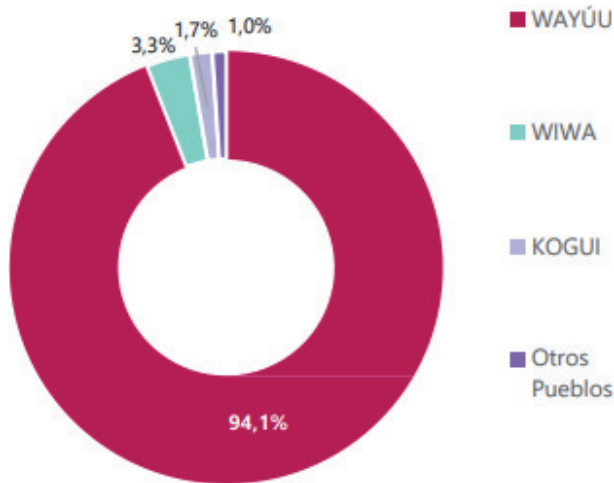
El departamento de La Guajira, hace parte de los siete que conforman la región Caribe junto con Magdalena, Atlántico, Cesar, Córdoba, Sucre y Bolívar. Según el Plan de Desarrollo departamental (2020-2023), cuenta con una superficie total de 20.848 km² (1.8% del total de la nación), con la mayor extensión de costa marina sobre el mar Caribe en el orden de 403 km y 249 km de frontera terrestre. Está compuesto por 14 municipios, 1 distrito especial, 44 corregimientos, 69 inspecciones de policía, así como numerosos caseríos y centros poblados por indígenas wayuu conocidos como rancherías.

A su vez, se divide en tres subregiones geográficas: alta, media y baja Guajira. La primera tiene límites en el mar Caribe y con Venezuela, posee algunas serranías de baja altura como la Macuira, con un ecosistema único en el mundo debido a que tiene un bosque de niebla en medio del desierto. La segunda, al norte de la Baja Guajira, va hasta la línea Cabo de la Vela-Cerro de la Teta, cuya área es plana. Finalmente, la baja Guajira, que va desde Riohacha hasta los Montes de Oca, en la frontera con Venezuela hasta los límites con los departamentos de Magdalena y César. En esta se encuentran las mayores alturas del territorio guajiro en la Sierra Nevada de Santa Marta y la serranía de Perijá (Meisel, 2007, citado por Martínez, 2019).

En cuanto a la población, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE (2018), señala que La Guajira cuenta con 825.364 habitantes, de los cuales 404.215 son hombres que corresponde al 49% y 421.149 mujeres con el 51% respectivamente. También hace presencia en el territorio distintos grupos como son: indígenas (Wayúu, Wiwa, Kogui, Arhuaco), afrodescendientes, árabes y criollos.

Referente a la población indígena del departamento, de acuerdo con información del DANE (2018), asciende a 394.683, de la cual el 94.1% son wayúu, 3.3% Wiwa, 1.7% Kogui y 1% distribuidos entre Arhuaco, Zenú, Kankuamos y otros pueblos. Como se puede evidenciar, los wayuu constituyen la etnia de mayor predominio (ver figura 1).

FIGURA 1. Población Indígena del departamento de La Guajira



Fuente: DANE, 2018.

Es de resaltar que los Wiwa, Kogui, Arhuaco y Kankuamo habitan en su mayoría en estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, la cual "se encuentra ubicada en el Caribe colombiano y comprende el 35% del departamento de Magdalena, el 39% de La Guajira y el 25% del Cesar" (Consejo Territorial de Cabildos Gobernadores de la Sierra Nevada de Santa Marta [CTC] y Ministerio de Cultura de Colombia, 2016, p.28).

4.2.1. Pueblo Wiwa

El pueblo Wiwa se considera agrícola, sus miembros se dedican al cultivo de plátano, yuca, malanga, ñame, maíz, frijol y caña, alimentos que son utilizados para el consumo diario y familiar, mientras que el cacao y el café para comercializar.

Mantienen un vínculo con la naturaleza desde que nacen, a ésta le deben todo lo que producen, por esto, les corresponde velar por su cuidado y protección. Además de respeto, deben pedirle permiso en el momento de la siembra y pagar por lo que puedan causar, mediante procesos de armonización como el pago, realizado en lugares o sitios sagrados. Pues, para ellos y ellas es la naturaleza la fuente de garantía alimentaria de la población.

No obstante, la violencia, el narcotráfico, el cambio climático, el impacto de megaproyectos, como la mina a cielo abierto el Cerrejón, la construcción de la Represa El Cercado del río Ranchería, el puerto multipropósito Brisas, empresas bananeras, la intervención de campesinos con la tala indiscriminada de árboles, extracción de arena y piedra de los ríos, han puesto en riesgo las principales fuentes hídricas, que ha ocasionado la disminución de cultivos y con esto la escasez de alimentos.

Las actividades mencionadas, ha dejado como resultado la pérdida de tierras en las zonas medias y bajas de la Sierra, pues numerosas familias se desplazaron hacia las más altas, ocasionando gran concentración poblacional. A esto se suma que, las tierras no son adecuadas para la siembra, siendo poco fértiles, y la mayor parte son zonas de enorme importancia cultural (sitios sagrados) (Izquierdo y Morales, 2010). Esta situación que ha traído la transformación de las prácticas alimentarias de las familias, que en palabras de Vila (2006), han tenido que modificar su dieta y han bajado drásticamente el consumo de proteínas que antes obtenían de la pesca o la caza de animales de monte. Su alimentación se basa en el consumo de carbohidratos y otros alimentos afines; una dieta que no incluye ordinariamente ni la carne ni los huevos, y esto repercute negativamente en su estado de nutrición y salud.

En el análisis que el pueblo Wiwa ha hecho sobre la situación de sus comunidades, considera que, uno de los motivos de la desnutrición, es debido a los

programas asistencialistas que regalan o subsidian cosas (comida, medicina, kits escolares, estructuras, etc.), sin intercambio de esfuerzo por parte de quienes las reciben. Por ejemplo, mucha gente ya no siembra batata para estimular la lactancia de la mujer, sino que compran leche en polvo para echar en teteros o simplemente espera por los productos de asistencia en el marco de un proyecto (Consejo Territorial de Cabildos Gobernadores de la Sierra Nevada de Santa Marta [CTC] y Ministerio de Cultura de Colombia, 2016, p. 99).

Sin embargo, reconocen que los programas no dejan de ser un potencial nutricional para los niños, niñas y personas que lo necesitan, aunque no sea una solución apropiada el que se les dé comida, al contrario, se les debe permitir, garantizar

y propender por el ejercicio del conocimiento que tienen alrededor de la agricultura y de esa manera lograr mantenerse como culturas vivas (CTC y Ministerio de Cultura de Colombia, 2016).

4.3. La experiencia de la inmersión en campo con el pueblo Wiwa

Es preciso señalar que el acercamiento y contacto con actores claves del pueblo Wiwa se inició a finales del año 2019, el cual fue interrumpido por la pandemia de covid-19. Se retomó en mayo de 2021, sin embargo, no se cristalizó la visita a la comunidad que previamente había sido informada. Fue hasta los primeros meses del año 2022 que comenzó un proceso de relacionamiento con el cabildo gobernador a través del secretario de educación de la organización.

Han sido varios 'ires y venires' para concretar, estar y permanecer en el territorio del pueblo Wiwa. Después de diferentes visitas a casa indígena y establecer contacto con miembros de este pueblo. El 8 de marzo de 2022, con una lideresa visité la primera comunidad Wiwa, donde tuve la oportunidad de conocer un grupo de mujeres quienes fueron convocadas para compartir información acerca de acciones que se proyectan realizar para fortalecer la elaboración de artesanías. De igual manera, compartí con la autoridad y un grupo de niños y niñas en su aula de clases.

Ese mismo año, se gestionó la autorización por escrito del Cabildo gobernador para iniciar la aproximación a la comunidad de Gomke, ubicada en jurisdicción del municipio de Dibulla en el departamento de La Guajira (Colombia). Fue así, que en junio se realizó la primera visita, sin embargo, por motivos climáticos no pude volver en las fechas previstas.

En esa oportunidad permanecí en una familia, que se puede decir, es de acogida. Con el propósito de iniciar el contacto y relacionamiento con los miembros de ese grupo y posteriormente, con los demás asentados en la comunidad. Se compartieron diversos momentos alrededor de las prácticas de alimentación, como la consecución, conservación, preparación, preferencias y consumo de los alimentos. Es de resaltar, que el pueblo Wiwa se considera agrícola, quienes se dedican al cultivo de guineo, yuca, malanga, maíz, frijol, entre otros, y a la cría, principalmente, de cerdo y gallina. También, se observó los objetos que son utilizados para la preparación y cocción.

En cuanto a la conservación de los alimentos, dado el lugar donde habitan, acostumbra a salar la carne, secar o ahumar, esto último en el fogón donde cocinan

los alimentos, utilizando leña. De igual modo hacen con la yuca, por ejemplo, la rallan cruda, hacen unas 'bolitas', secan y, posteriormente, echan en agua, cocinan y convierten en colada para los niños y niñas.

Por otro lado, se observaron las interacciones y relaciones que se dan alrededor de la comida, puesto que, comer juntos permite compartir, comunicarse, fortalecer los vínculos entre padres/madres e hijos/hijas y demás personas del grupo familiar, igualmente el aprendizaje de hábitos alimentarios que va pasando de generación en generación.

Este año, 2023, se ha afianzado la relación y he tenido la oportunidad de interactuar con otros miembros pertenecientes al grupo familiar de contacto, en dos eventos especiales: el matrimonio y la siembra de semillas, procesos que están articulados con los alimentos y donde las personas se unen y realizan las actividades de forma mancomunada. Cada quien tiene una responsabilidad de acuerdo con la edad, desde los más pequeños hasta los adultos mayores (ver figura 2).

FIGURA 2. Acercamiento y relacionamiento con miembros del pueblo Wiwa



Metodológicamente 'hablando', acercarse y trabajar con comunidades indígenas tiene sus implicaciones, por la cosmogonía y cosmovisión de los pueblos, de ahí que se requiere, ir adaptándose a las condiciones del contexto, estar atento a lo

que ocurre en la cotidianidad de sus miembros, además de algunas limitaciones, como lo es la lengua materna (Damana) del pueblo Wiwa.

Por lo anterior, *la observación participante* ha permitido hacer presencia activa en actividades cuyo objetivo ha sido observar, conocer y comprender las dinámicas de los miembros de la comunidad, de este modo, se ponen de relieve dos actividades muy importantes como el matrimonio y la siembra de semillas para cultivo. También ha facilitado la descripción de prácticas que realizan en la cotidianidad.

5. Conclusiones y recomendaciones

Aunque a lo largo de los trabajos explorados se puede apreciar que hay legislaciones, acuerdos, programas, convenios, cumbres que se han realizado a nivel nacional, regional e internacional, las propuestas e implementación de programas han sido insuficientes para garantizar la seguridad alimentaria. Esto se debe a que hay una inadecuada gestión del riesgo respecto a varios factores, entre estos, la prevención de los desastres naturales y fenómenos naturales como inundaciones y sequías. También a la no inclusión de los pueblos indígenas en la toma de decisiones que les afectan, en un desconocimiento de sus saberes y en un no respeto por su soberanía.

El acceso a los alimentos y calidad de los mismos es una cuestión que compete a diferentes actores: los individuos, las familias, las comunidades, las instituciones y Estado. Asunto que se ha convertido en una obligación de los gobiernos de acuerdo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la agenda 2030, además de otros organismos e instituciones, con el propósito que la población pueda gozar de mejores condiciones alimentarias. Las familias tienen dificultades para garantizar la alimentación al no disponer de los recursos, medios y capacidades para hacerlo, debido a factores ambientales, sociales, económicos, políticos, tecnológicos, entre otros.

Se debe fortalecer la educación alrededor de la comprensión de los modos de vida y por supuesto, de alimentación, de las poblaciones indígenas. Este reconocimiento, permitirá crear estrategias que respondan a sus ideales, al desarrollo de hábitos alimenticios favorables y adecuados a las características demográficas de la población. No solo se trata de formar a los diseñadores de políticas o personas cercanas a las comunidades, sino a otros actores de la sociedad, como: instituciones educativas, miembros de la familia y organizaciones.

También se establecen acciones que desconocen sus costumbres, cosmovisiones, su forma de relacionarse con el ambiente. Esto se ve más claramente en, por ejemplo, el desconocimiento de sus prácticas alimentarias, dietas, tradiciones de las poblaciones indígenas, lo que impide que dichas poblaciones se identifiquen con los alimentos suministrados en los programas de tipo asistencialista, como los refrigerios suministrados en las instituciones educativas de La Guajira.

El pueblo indígena Wiwa (asentado en La Guajira) ha experimentado problemas con la alimentación, debido a las situaciones expresadas en líneas precedentes, de ahí, que es indispensable la intervención del Estado frente a la garantía de la seguridad alimentaria. Mediante el establecimiento de políticas que posibiliten la acción, la operativización y la adjudicación de responsabilidades.

Finalmente, a modo de recomendación, se considera necesario realizar este estudio, por un lado, porque visibilizar lo que ocurre con el pueblo Wiwa puede enriquecer el conocimiento que hay sobre ellos y generar políticas de intervención que le favorezcan. Por otro, es uno de los grupos indígenas asentados en el territorio de La Guajira, al cual podría aportar con la investigación para la solución de problemáticas en el departamento.

6. Referencias bibliográficas

AMEIGEIRAS, A. (2006). En VASILACHIS, I. [Coordinadora] *Estrategias de investigación cualitativa*. Pp. 107-152. Gedisa.

AULESTIA-GUERRERO, E. y CAPA-MORA, E. (2020). Una mirada hacia la inseguridad alimentaria sudamericana. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(7), 2507-2517. En <https://www.scielo.br/j/csc/a/XtzFyQt56pqfhqT6YmfNXqK/?lang=es>

BOTELLA, E. (2018). Políticas agrarias, Seguridad Alimentaria y Nutricional y Soberanía Alimentaria: luces y sombras del caso cubano (1990-2015). *Mundo Agrario*, 19(42), e096. En <https://doi.org/10.24215/15155994e096>

BOY, A. (2008) Modelos de producción rural. En *Diccionario latinoamericano de bioética* [Dir. Tealdi, J.], pp. 473-474. Bogotá: UNESCO, RedBioética, Universidad Nacional de Colombia.

CALDERÓN, J., ARIAS, D., PAPAMIJA, M. y QUINTERO, M. (2018). Condiciones de seguridad alimentaria en una comunidad indígena de Colombia. *Physis: Revista de*

Saúde Coletiva, 28(4), e280405 En <https://www.scielo.br/j/physis/a/Nkv5BzG4dNVZBYx6ZNGYXsq/?format=pdf&lang=es>

CHAMORRO, M. (2014). Desarrollo y crisis alimentaria: el caso de la seguridad alimentaria en Colombia. *Revista CES DERECHO*, 5(1), 57-65. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4863665>

CONSEJO TERRITORIAL DE CABILDOS GOBERNADORES DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA [CTC] y MINISTERIO DE CULTURA. (2016). *Plan especial de salvaguardia sistema de conocimiento ancestral de los cuatro pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta*. En <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/21-Sistema%20de%20conocimiento%20ancestral%20SNSM%20-%20PES.PDF>

CORTÁZAR, P., GIRALDO, N., PEREA, L. y PICO, S. (2020). Relación entre seguridad alimentaria y estado nutricional: abordaje de los niños indígenas del norte del Valle del Cauca, Colombia. *Nutr. clín. diet. hosp.*, 40(1), 56-61. En <https://revista.nutricion.org/PDF/PICO.pdf>

CRESWELL, J. (2007). *Diseño de investigación. Enfoques cualitativos, cuantitativos y con métodos mixtos*. Traducción Guzmán A. y Alvarado, J. Sage Publications, Inc.

— (2018). *Diseño de investigación: enfoques de métodos cualitativos, cuantitativos y mixtos*. 5ª edit. SAGE Publicaciones.

DANE (2015). *Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2015*. En https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/bol_pobreza_15_.pdf

— (2018). *Censo nacional de población y vivienda*. En <http://systema59.dane.gov.co/bincol/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CNPVBASE4V2&lang=esp>

DNP (2007). Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN). En https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/conpes_113_de_2008.pdf

ECHE, D. (2018). Análisis de la seguridad alimentaria en la agricultura familiar del norte del Ecuador. *Agroalimentaria*, 24(47), 91-112. En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199260579006>

ESPINOSA, L. (2021). *Hambre, inseguridad alimentaria y covid-19 en América Latina y el Caribe*. En <https://alimentacionysalud.unam.mx/wp-content/uploads/2021/05/Hambre-inseguridad-alimentaria-y-covid19-en-americalatibna-y-el-caribe.pdf>

FAO (2011). *Seguridad alimentaria y nutricional conceptos básicos*. En <https://www.fao.org/3/at772s/at772s.pdf>

— (2012a). *Seguridad alimentaria y comercio intrarregional de alimentos en la ALADI*. Roma, Italy: D – FAO. En <https://elibro-net.uniguajira.proxybk.com/es/ereader/uniguajira/66123>

— (2012b). *Comité de seguridad alimentaria mundial*. En <https://www.fao.org/3/MD776s/MD776s.pdf>

— (2021). *Estrategia de ambientes alimentarios saludables y sostenibles para niños, niñas, adolescentes y sus familias en La Guajira en contexto de COVID-19*. En <https://www.fao.org/3/cb5546es/cb5546es.pdf>

GARCÍA-VÁZQUEZ, R., LÓPEZ-SANTIAGO, M. y VALDIVIA-ALCALÁ, R. (2021). Inseguridad alimentaria en los hogares de una comunidad indígena totonaca de México. *Rev Esp Nutr Comunitaria*, 27(1), 35-42. En https://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC_2021_1-art_6.pdf

GOBERNACIÓN DE LA GUAJIRA (2020). Proyecto Plan Departamental de Desarrollo de La Guajira 2020-2023 “*Unidos por el Cambio*”. En <http://www.laguajira.gov.co/NuestraGestion/Paginas/Planes-de-Desarrollo.aspx>

GONZÁLEZ-MARTELL, A., SÁNCHEZ-QUINTANILLA, E., GARCÍA-AGUILAR, N., CONTRERAS-HERNÁNDEZ, T. y CILIA-LÓPEZ, V. (2022). Vulnerability for food insecurity: Experiences of indigenous families in the Huasteca Potosina region, Mexico. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 32(59), 1-14. En <https://www.ciad.mx/estudiosociales/index.php/es/article/view/1162>

IZQUIERDO, B. y MORALES, D. (2010). *Propuesta de lineamientos técnicos para la realización del diagnóstico nutricional y de salud, dimensionamiento del diagnóstico de autonomía alimentaria y marco conceptual desde la cultura de los cuatro pueblos indígenas de la SNSM (Arhuacos, Wiwas, Kogis y Kankuamos)*. En <https://www.orasconhu.org/sites/default/files/files/LINEAMIENTO%20TECNICOS%20PARA%20EL%20DX%20SNSM.pdf>

LÓPEZ-RÍOS, MEJÍA-MERINO, FRÍAS-EPINAYÚ y CRISTANCHO (2021). Estrategias comunitarias para la seguridad alimentaria en indígenas wayúu, La Guajira, Colombia. *Rev Esp Nutr Comunitaria*, 27(1), 28-34. En https://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC_2021_1-art_5.pdf

MARTÍNEZ y PALMA (2014). Seguridad alimentaria y nutricional en cuatro países andinos. Una propuesta de seguimiento y análisis. *Serie Políticas Sociales*. (187). En https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36773/1/S20131121_es.pdf

MARTÍNEZ, A. (2019). *La Guajira. Caracterización departamental y municipal*. En https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/3736/Repór_Enero_2019_Martinez.pdf?sequence=1&isAllowed=y

MEZA-JIMÉNEZ y PACHECO-CRUZ (2021). Aspectos Socioeconómicos y de Seguridad Alimentaria en Comunidades de muy Alta Marginación Pertenecientes a Oaxaca, México. *Salud y Administración*, 8(24), 3 – 14. En <https://revista.unsis.edu.mx/index.php/saludyadmon/article/view/221/171>

MINISTERIO DE SALUD Y PROTECCIÓN SOCIAL, ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA – FAO Convenio 507-2013 Observatorio de seguridad alimentaria y nutricional (OSAN) (2014). *Situación alimentaria y nutricional en Colombia bajo el enfoque de determinantes sociales*. Boletín No. 001/2014. En <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/SNA/boletin-01-2014-Situacion-alimentaria-colombia-enfoque-determinantes-sociales.pdf>

MORENO, HERNÁNDEZ-CARRILLO y PICO (2020). Seguridad alimentaria en madres indígenas colombianas y su relación con los conocimientos, actitudes y prácticas en la primera infancia. *Rev Esp Nutr Comunitaria*, 26(4). En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7734725>

PARADA, LOAIZA, ARTAVIA y BENAVIDES (2018). Seguridad alimentaria y nutricional: una mirada retrospectiva. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 5(15), 1-21. En <https://www.redalyc.org/journal/4695/469565683001/469565683001.pdf>

PARRA, M. E. (2005). *Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales*. [Tesis doctoral] Facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2015). *¿Qué son los Objetivos de Desarrollo Sostenible?* En <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>

SHETTINI, P., y CORTAZZO, I. (2016). *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa*. Editorial: Edulp.

SIERRA, M. (2019). *La inseguridad alimentaria en Mayapo La Guajira: una mirada desde la cooperación internacional*. [Tesis pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional de la Pontificia Universidad Javeriana. En <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/52766/TRABAJO%20DE%20GRADOO%20-%20MARIA%20ALEJANDRA%20SIERRA%20-%20LA%20INSEGURIDAD%20ALIMENTARIA%20EN%20MAYAPO%2C%20LA%20GUAJIRA.pdf?sequence=6&isAllowed=y>

SILVA (2019). *Aproximación al concepto de seguridad alimentaria y su contextualización al caso colombiano*. En http://repository.unipiloto.edu.co/bitstream/handle/20.500.12277/9313/09_EcoPiloto13.pdf?sequence=1&isAllowed=y

TORRES TORRES, F. (2006). La visión teórica de la seguridad alimentaria como componente de la seguridad nacional. En F. Torres Torres (Coord.), *Seguridad alimentaria: seguridad nacional*. En <https://elibro-net.uniguajira.proxybk.com/es/ereader/uniguajira/75558>

UN (2020). *Aseguremos "el acceso a alimentos seguros y nutritivos"*. En <https://www.un.org/es/coronavirus/articulos/asegurar-acceso-alimentos-seguros-y-nutritivos>

VILA, L. (2006). *Prácticas en salud del pueblo indígena Wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia* [Tesis de maestría, Fundación Universidad del Norte]. Archivo digital. En <https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/674/12542472.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

ZÁRATE, ESPINOZA, JUÁREZ y HERNÁNDEZ (2016). Análisis de la seguridad alimentaria en los hogares del municipio de Xochiapulco Puebla, México. *Estudios sociales*, 25(47), 65-85. En <https://www.ciad.mx/estudiosociales/index.php/es/article/view/309>